La Epoca
La Cultura

CINE • TELEVISION • TEATRO • LECTURA • ARTE • DISCOS • RADIOS • GASTRONOMIA

VICTOR CALZADILLAS

VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1996

VUELVE DE SAN ROSENDO

Neneh Cherry

"Man" se llama el nuevo disco de la cantante Neneh Cherry. Ella lo define como un trabajo de "sexo, amor, vida y muerte" y en él refleja el juego constante de sentirse hombre—mujer.

(Págs. 2 y 3)

Fuera de pantalla

Hoy se dedican a los negocios, conducen programas radiales o siguen en la televisión, pero ya no son los rostros protagonistas. Presente de las figuras que desaparecieron de la pantalla chica.

(Págs. 4 y 5)

"Misión: Imposible"

Ayer se estrenó el nuevo filme de Brian de Palma, en el que Tom Cruise viene como productor y protagonista de increíbles hazañas. La película poco tiene de la famosa serie televisiva que inspiró su realización.

(Págs. 6 y 7)

Programas

Completa guía de música popular (Pág. 3), clásica (Pág. 15) y jazz (Pág. 17); las obras de teatro del momento (Pág. 11); crítica de cine (Pág. 11); y crítica de televisión (Pág. 5); últimos estrenos del video (Pág. 15); gastronomía (Págs. 18 y 19); las mejores y peores películas de la TV abierta y por cable (Págs. 20 y 21); programación semanal de la radio y la TV (Págs. 22 y 23); y los rankings (Pág. 24).

La Epoca Viernes 13 de septiembre de 1996

2901

OTRA VEZ "LA PERGOLA DE LAS FLORES" SUBE A ESCENA

Flor que no muere

Atrás quedaron los temores de que Carmela viviera en los 90 y de que "Yo vengo de San Rosendo" se transformara en parte de una ópera rock. El tiempo y las puertas abiertas permiten confirmar que esta será, más que una versión distinta, una interpretación cuidadosa, estudiada y revitalizada.

Rocío Lineros
Santiago

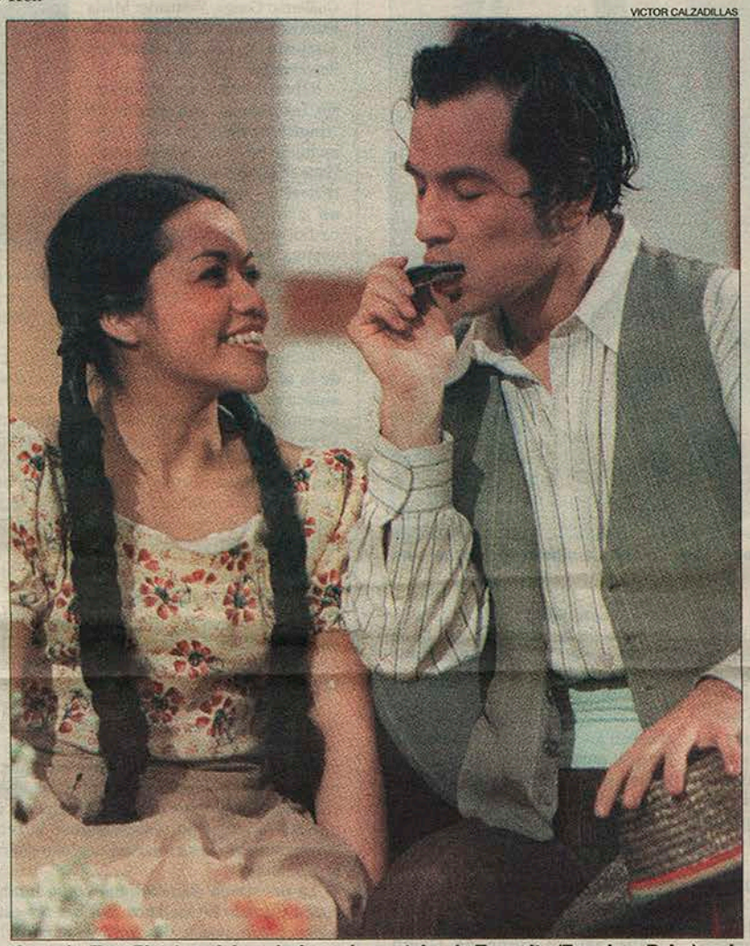
Este 19 de septiembre subirá a escena *La Pérgola de la flores*. Pero hoy, 36 años después de su estreno en el sala Camilo Henríquez por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, las cosas son distintas.

Andrés Pérez ha asumido la dirección de este clásico del teatro nacional con cifras poco vistas en las tablas: un elenco inmenso, una sala enorme, un presupuesto inusitado y expectativas de público que hablan de cuatro mil espectadores por función.

Atrás quedaron los temores de que Carmela viviera en los 90 y de que *Yo vengo de San Rosendo* se transformara en parte de una ópera rock. El director y cada una de las 55 personas involucradas en el montaje ensayan con el texto entre las manos, rigurosamente, y las canciones de Francisco Flores del Campo resuenan con vitalidad evocadora por los pasillos de la Estación Mapocho.

Incluso, la nueva visión de *La Pérgola de las flores* crece en medio de jornadas agitadas y cordiales bajo la mirada cómplice de la mujer que en 1960 la vio nacer: Isidora Aguirre.

VICTOR CALZADILLAS



Carmela (Ema Pinto) se deja seducir por la armónica de Tomasito (Francisco Rojas) en la interpretación de "Campo bueno". Esta vez, una melodía sensual bastante cercana al blues.

La nueva historia

Dos títulos recurrentes invaden la historia del teatro nacional y sirven para describir momentos históricos de su desarrollo: *La negra Ester* y *La pérgola de las flores*. Ambas se han perfilado, en momentos distintos, como fenómenos de público y sus personajes han pasado al imaginario popular.

Por eso no es extraño que en 1995 el estudio de Interés Cultural realizado por Adimark arrojara resultados confirmatorios. ¿Qué obra le gustaría volver a ver?, fue la pregunta que el universo consultado debió calificar con notas de uno a siete. En el extremo superior, el 45,9 prefirió a *La negra Ester* y el 45 por ciento restante a *La Pérgola de las flores*.

Con el balance en las manos, tampoco sorprende que la Corporación Cultural de la Estación Mapocho haya encargado el remontaje del musical de Isidora Aguirre a Andrés Pérez. La decisión implicaba, mágicamente, convocar a los principales gestores de estos dos paradigmas.

A comienzos de este año la idea fue presentada a *TVN*, pero no fructificó. Después, Pérez realizaría su primera colaboración en el Teatro Municipal con la dirección de la ópera *El señor Bruscchino*. Allí, la idea sí alcanzó raíces profundas y apoyo necesario.

A fines de julio un escueto aviso convocó a las primeras audiciones y el martes 30 se abrió el proceso de selección con 200 aspirantes en la fila. En tres etapas, una para cada área, se escogió el grupo que debería integrar los talleres ideados por el director y, posteriormente, el elenco definitivo de 47 actores y bailarines.

VICTOR CALZADILLAS

Un elenco multitudinario en pleno ensayo general.

Este se presentó oficialmente el 19 de agosto y causó una sorpresa necesaria. La pareja protagónica sería asumida por dos cantantes de calidad reconocida y, en el resto de los personajes principales, conocidos actores aportarían la experiencia de su trayectoria. Carmen Barros, la primera Carmela, también integraba la nómina.

Ema Pinto fue escogida como la inocente Carmela (egresada de actuación del Club de Teatro de Fernando González y vocalista de La Ludwig Band) y Francisco Rojas como el enamorado Tomasito (músico, ex líder de La Banda del Capitán Corneta y vocalista de Mandrácula).

Ambos, bajo la supervisión de Pérez, planearon desarrollar sus personajes con una mirada contemporánea, primigenia, sin prejuicios en la larga lista de antecesores. En la dirección musical, Jano Soto haría lo mismo. En esta séptima versión, por primera vez Eugenio Guzmán no tendría la batuta de dirección.

Los ensayos comenzaron con premura obligada en la sala Camilo Mori de la Estación. Las expectativas aumentaron las dudas sobre el destino de una pieza tan tradicional como amada. Pero el tiempo y las puertas abiertas permiten confirmar que esta será, más que una versión distinta, una interpretación cuidadosa, estudiada y revitalizada.

Las graderías se levantarán en la nave central de la Estación Mapocho y tendrán capacidad máxima de 4.000 personas por función. La primera temporada será desde el jueves 19 al domingo 22 de septiembre, mientras la segunda estará comprendida entre el viernes 18 y el sábado 26 de octubre. Las entradas tienen un costo único de $4.000 y ya están a la venta en las boleterías de la Estación Mapocho.

Acorde con los tiempos, *La Pérgola de las flores* también tiene su propia página web. Desde el pasado lunes los usuarios de Internet pueden acceder a **www.cafe—virtual.cl**, dirección que proporciona información general sobre la historia de la obra, el actual montaje, y que permite, por primera vez en Chile, reservar una entrada desde cualquier computador conectado a la red.

Elenco 1996

- **Dirección:** *Andrés Pérez*
- **Dirección musical y obertura:** *Jano Soto*
- **Productores ejecutivos:** *Andrés García y Myriam Barrientos*
- **Asistente producción:** *Leonel Cornejo*
- **Asistente dirección:** *Andrés Pávez*
- **Diseño gráfico y escenográfico:** *Alejandro Rogazy, Chino González*
- **Vestuario:** *Maite Lobos, Daniel Palma*
- **Asistentes de vestuario:** *Soledad Montenegro, Federico Jager, Víctor Barrientos, Carlos Franco*
- **Realización de vestuario:** *José Jaramillo, Elizabeth Lobos, Lilian Cid*
- **Coreografías:** *Hiranio Gómez, Andrés Pérez*
- **Asesor de peluquería:** *Francisco Llancaqueo*
- **Preparación vocal:** *José Quilapi*
- **Músicos:** *Cristóbal Rojas (batería y xilófono), Roberto Dañobeitía (guitarras), Daniel Navarrete (contrabajo), Vicente Fritis (piano y clarinete), Jorge Lobos (trompeta y banda sonora), Martín Oyarzún (guitarra y accesorios), Angela Acuña (Cello)*
- **Cantantes:** *Marta Leyton, Alicia Quitral, Vicente Soto.*

INTERPRETES:

- **Carmela:** *Ema Pinto*
- **Tomasito:** *Francisco Rojas*
- **Rosaura San Martín:** *Lucy Salgado*
- **Doña Ramona:** *Myriam Palacios*
- **Doña Charo:** *Ana María Vallejo*
- **Felicia (cuarta pergolera):** *Winzlia Sepúlveda*
- **Maestro Rufino (coronero):** *Sergio Urrutia*
- **Laura Larraín:** *Alicia Quiroga*
- **Urbanista Pimpín Valenzuela (su hijo):** *Cristian Aldunate*
- **Clarita (sobrina doña Laura):** *Andrea Ubal*
- **Fuenzalida (ayudante urbanista):** *Juan Oscar Díaz*
- **Rebeca Ríoseco:** *Margarita Barón*
- **Lucía Ríoseco:** *Grimanesa Jiménez*
- **El Alcalde Alcibíades:** *Hugo Medina*
- **Carlucho (hijo del Alcalde):** *Felipe Ríos*
- **El Regidor Gutiérrez:** *Eduardo Soto*
- **Pierre, el peluquero:** *Thomas Weigel*
- **Mujeres de rojo:** *Carmen Barros (la Carmela de 1960), Marta Leyton, Alicia Quitral*
- **Resto del elenco:** *Arturo Mayegas, Cecilia Hermosilla, Juan Oscar Díaz, Marcello Navello, Rafael López, Paula Opazo, Rosario Salinas, Carola Villegas, María Soledad Gutiérrez, Valeria Correa, Larissa Contreras, Verónica Bravo, Mónica Gómez, Gabriela Aguilera, Juan Olavarrieta, Rafael Egaña, Claudio Espinoza, Nicolás Allendes, Christian Ahumada, Sara Fuentes, Cristian Montenegro, Andrea del Valle, María Salinas, Felipe Hurtado, Celso Carvajal, Christian Soto, Andrea Valle, Tania Salinas, Christian Soto*

FUENTE: *www.cafe—virtual.cl*

EL DIRECTOR ENFRENTA SU PROYECTO DE MAYOR ENVERGADURA

Andrés Pérez: "En Chile vivimos dando exámenes"

Andrés Pérez tiene en sus manos un clásico del teatro chileno, incursiona por primera vez en el musical y cuenta con el mayor presupuesto de su carrera. "Cada trabajo teatral que hago es una gran responsabilidad y cada vez más me doy cuenta de que es peligroso y riesgoso. Por eso me metí a esta profesión", asegura.

R.L.
Santiago

En medio de jornadas fatigantes y ensayos interminables, Andrés Pérez se mueve con lentitud y afabilidad. Conversa con los actores, opina sobre el vestuario y le hace señas a la banda. Conserva la calma en medio de la tormenta. El tiempo, un tiempo precioso antes del inminente estreno, es un caudal que maneja con todo el dominio de la experiencia.

—¿Por qué *La Pérgola de las flores*?

—Yo nunca había dirigido un musical. Por mi formación profesional de haber estudiado danza en la Universidad de Chile al mismo tiempo que teatro, y haberme costeado todos los estudios bailando en el Bim Bam Bum o en los canales de televisión como cuerpo de baile, es un género que me ha atraído. Entonces, es hermoso estar en esto. Es bonito emplear las potencialidades y los estudios que he hecho.

"Luego, es una obra que para mí, cuando alguna vez pensé en obras para hacer, me pareció que tenía un tema que es el que más me atrajo: la lucha de un grupo de mujeres por recuperar y mantener un lugar de trabajo en contra de unas autoridades administrativas y gubernamentales que, con razones válidas para ello, decidieron trasladar por el crecimiento de la ciudad. Me pareció interesante y bonito que la obra planteara que se les daba una prórroga, que las autoridades escucharan las protestas de estas pergoleras, de este grupo de mujeres ayudadas por los estudiantes, los periodistas, sindicatos... ese tema, a mí me gustó mucho. El tema de no aceptar inmediatamente, sin una previa discusión, leyes que vienen de autoridades. Eso es un motivo mayor, que me hizo aceptar este ofrecimiento del Teatro Municipal y la Estación Mapocho para dirigir, como director invitado, *La Pérgola de las flores*.

—En el fondo, ¿cómo llegó a los papeles protagónicos?

—Tenía ganas de trabajar con Ema. La había visto cantar en La Ludwig Band, que es el grupo donde toca mi hijo, y me encantaba lo que ella hacía. Me gusta mucho la estética de ese grupo además, que incluye elementos teatrales. Y cuando pasa esto, yo dije: "Es la oportunidad". Como ella es una cantante rock había que buscar la simetría de su pareja. Jano Soto me recomendó al Pancho Rojas, que fue un descubrimiento para mí. A raíz de ellos se empezó a formar también una sonoridad musical. Porque lo que más les pedí es que cantaran las canciones como ellos las cantan, ahora. Que no se acercaran a una forma convencional de cantarlas.

—Me imagino que su primera colaboración con el Teatro Municipal, en *El señor Bruschinno*, fue una ayuda o un impulso.

—Claro, fue determinante. Esa primera colaboración tuvo muy buena acogida, a nivel de crítica y de público. Sí... (medita). Fue un examen. Pero en Chile vivimos dando exámenes.

—¿Le ha influido la responsabilidad de montar un clásico chileno?

—Sí, pero... diría que al nivel de todas las otras responsabilidades. Al nivel de la responsabilidad de hacer una obra de un autor inédito, pero tan conocido y famoso por su composición musical como Roberto Parra con *La negra Ester*, la responsabilidad de adaptar ese poema a una obra de teatro; como la responsabilidad de hacer una obra sobre la figura importantísima de don Salvador Allende en *Epoca 70: Allende*; como hacer Shakespeare... Cada trabajo teatral que hago es una gran responsabilidad y cada vez más me doy cuenta de que es peligroso y riesgoso. Por eso me metí a esta profesión.

—Por la cantidad de público planificado y de gente involucrada, ¿es su mayor proyecto?

—Sí, el de mayor envergadura. Nunca había dirigido a 47 personas. A excepción del *Popol Vuh*, que le sigue en cifras, nunca había trabajado con tan grande presupuesto. Lo que también a nosotros como equipo, como gente que hace años batalla por el teatro, nos atrajo. Porque tenemos la oportunidad de tener dinero a nuestra disposición para hacer vestuario, música... Hay una protección económica que, exceptuando el *Popol Vuh*, yo nunca había tenido.

—¿Qué recoge de la versiones anteriores y qué cambia?

—Diría que las tomé como material de estudio. Tomé el texto, leí lo que se hizo, cómo se hizo y me pareció interesante. Pero me pareció que para mí hubo un factor enganchador al momento de aceptar el ofrecimiento: en esa época, esta obra había roto también con la cuarta pared, que es lo que yo no utilizo en ninguno de mis trabajos. Todos mis trabajos son abiertamente en convivencia y comunicación con el público, se habla con el público. Entonces dije 'ah, estamos en lo mismo'.

"Yo diría que eso es lo que conservo. Conservo el sentido de fiesta, el sentido lúdico. Pero no ha habido ninguna voluntad de hacer lo contrario de lo que alguien hizo, como tampoco ha habido interés en copiar algo que se haya hecho. Lo tomé como todo un material de estudio y luego, como siempre hago en mis trabajos, me olvidé de todo. Y aquí estoy en la posición de quien no sabe nada, para que todo se haga fresco y nuevo. Puesto que, de todas maneras, lo que sé y lo que no sé, sale en mi creación.

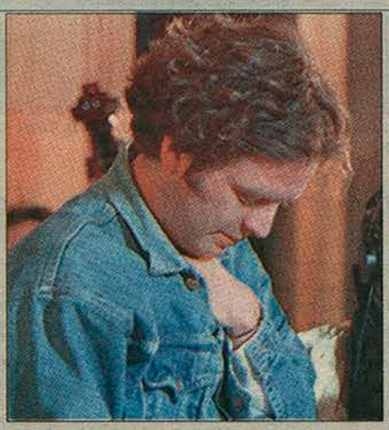
—¿Qué aspectos estéticos de este montaje destacaría?

—La limpieza, la sobriedad, la desnudez... Y una vez más, la gran responsabilidad que tiene las actrices y los actores de crear el mundo. Al contrario de las óperas o de ciertas producciones donde se habla de que las escenografías son maravillosas, aquí la simplicidad del dispositivo escenográfico y el vestuario fidedigno lo más posible, apoya el enorme caudal de interioridad que deben tener los actores y actrices.

VICTOR CALZADILLAS

Andrés Pérez hace indicaciones sobre el vestuario a Ana María Vallejo (Doña Charito).

Jano Soto, director musical



Cuando Andrés Pérez llamó a Jano Soto para que se hiciera cargo de la dirección musical de La Pérgola de las flores, el joven músico descubrió que trabajaban de forma muy parecida y llegaron a un punto de acuerdo: la sumatoria.

Combinó así su trayectoria por el rock, el blues, el jazz y lo clásico. Compuso personalmente la obertura y se inclinó por tratar en dinámica colectiva la partitura escrita por Francisco Flores hace más de 37 años.

"No tiene nada de rockero. Esto no es Jesucristo Superestrella", aclara desde el primer momento, con seguridad.

"Es como una mirada impresionista de lo que puede ser la música. Por ejemplo, Andrés, para hacer una escena fuerte, no tuvo que cambiar ningún texto porque todo estaba ahí. La música es lo mismo. Es como retomar a Francisco Flores, redescubrirlo, remirarlo, a ver qué pasa con este tipo, a ver qué nos puede decir... pasando por el filtro de todos nosotros", explica.

Y el resultado, más que cambiar la sustancia, es una interpretación de la partitura original, que busca empatía con las voces de los nuevos protagonistas y da un nuevo ritmo a La Pérgola de las flores en su conjunto.

Están todas las canciones originales, pero algunas se han modificado. Soto afirma que la obra tenía una coreografía mínima y no tenía puentes largos donde los actores pudieran desplazarse y bailar. Cambiar eso fue una tarea especial.

–¿Le ha pesado la responsabilidad de trabajar con un clásico del teatro y la música chilenas?

–Es heavy. Nunca había hecho música para teatro... y, más encima, la primera que me toca es este monstruo... y, más encima, con Andrés... Obviamente hay una responsabilidad. Pero, para mí, el entusiasmo es tanto que supera cualquier otra cosa. Es como cuando tienes un dolor tan grande que no sientes los otros más chicos. Las ganas de hacerlo supera cualquier cosa. He aprendido un montón y me falta mucho por aprender. De repente me va a dar miedo después, cuando en 20 años más mire atrás y diga: "¡Mierda, qué hice!"

ISIDORA AGUIRRE, AUTORA DE "LA PERGOLA DE LAS FLORES"

Como la primera vez

Hugo Miller le decía: "Es tu obra más revolucionaria, porque la gente no se da cuenta de que aplaude en contra de sus propias ideas", recuerda entre sonrisas. Para Isidora Aguirre, es su hada madrina.

R.L.
Santiago

Isidora Aguirre asiste a los ensayos de *La Pérgola de las flores* con alegría, acompañada de sus hijos y de sus nietos. Menuda y vital, se pasea entre los actores y los músicos con una sonrisa indisimulada. No puede ocultar su entusiasmo y, más bien, parece querer compartirlo con todo el mundo.

—¿Qué siente, después de 36 años, al ver una versión más de *La Pérgola de la flores*?

—El hecho que sea después de tantos años no influye tanto como la novedad. Todas las otras fueron de la misma dirección, Eugenio Guzmán, y bueno... yo ya sabía de ellas. En cambio acá ha sido algo muy especial. Esta *Pérgola* es para mí, realmente, la única vez que ha sido una aventura, tanto como cuando la montamos la primera vez. Estoy descubriendo muchas cosas. Uno se distancia mucho de las obras, me olvido de que las escribí. En general, si tengo que agregar una frase, como me pidió Andrés Pérez, no me voy a acordar. La veo como público, gozo con las interpretaciones de los actores y la dirección de Andrés.

Y sigue con fluidez, sin escatimar elogios: "Me encantó como lo tomó Andrés Pérez, en el sentido de que le dio mucho vuelo y ahondó en los contenidos. Por ejemplo, hizo sobresalir la parte sociológica y política, que estaba como más 'acostada' o en comedia amable. Acá está mucho más fuerte: el pueblo tratado con amor, como lo trato yo, y mucho sentido real; mientras el resto son caricaturas, pero simpáticas y alegres. La clase alta está representada con ironía y no es tan real como las vendedoras, que era lo que yo tomé con más afecto".

Al mismo tiempo, se apura en asegurar que no hay ningún cambio con respecto al texto original. Eso sería clave en la buena recepción de esta mirada desde los 90. "Creo que va a gustar mucho porque no se ha cambiado una letra ni se ha cambiado la música. A la gente le gustan las cosas que no cambian, que son tradicionales. Todo el mundo quiere mucho a *La Pérgola*. Pero ahora tiene un soplo distinto. Porque está montada en un espacio enorme tiene que ser más jugada, más que antes. Mientras la música está muy enriquecida sin cambiar las melodías de Pancho Flores".

Denuncia

Isidora Aguirre nació en 1919 (al parecer, pues sus comentarios hacen perder la pista) y comenzó en las letras como escritora e ilustradora de libros para niños. Estudió técnica fílmica en Francia y dramaturgia en la Academia Chilena del Ministerio de Educación. Desde 1954 estrenó algunas de sus primeras obras: *Pacto de medianoche*, *Carolina*, *Anacleto Chin Chin*, *Entre dos trenes*, *Dos y dos son cinco*, *Las tres pascualas*, *La micro* y *Las sardinas*, entre otras.

En 1960 se atrevió en el género musical con *La Pérgola de las flores* e inscribió su nombre en las letras mayores del teatro nacional. Después del éxito descubriría a Brecht y la línea social de sus obras sufriría una profundización sin vuelta atrás.

Población Esperanza (1963), *Los papeleros* (1964) y *Los que van quedando en el camino* (1969) son buenos ejemplos de su teatro de denuncia. Pero *Retablo de Yumbel* (1986), sin duda, alcanzó el punto más alto.

Con ella abordó la temática de los detenidos—desaparecidos y recibió en La Habana el premio Casa de Las Américas 1987. Fue escrita a pedido de un grupo de teatro de Concepción, El Rostro, con quien la unía una larga amistad. Se alcanzaron a dar tres funciones y la tercera coincidió con el atentado al general Pinochet. La llevaron fuera del país, a Costa Rica y Nicaragua, y en 1987 ella misma la dirigió en Montreal. Después vendrían Alemania, Holanda y Austria. "Es una obra que aquí no la dan porque no tienen ganas de hablar de los desaparecidos", dice con convicción.

VICTOR CALZADILLAS

La autora asiste a los ensayos con entusiasmo indisimulado. En la foto, conversa entre bambalinas con Sergio Urrutia (Maestro Rufino).

Paralelamente, los personajes históricos también se convertirían en una fuente de inspiración derribadora de mitos. *Lautaro*, estrenada en 1981 con éxito singular, fue "una defensa escrita por petición de algunos dirigentes mapuches para defenderlos de una ley en el tiempo de Pinochet". Actualmente, es una de sus piezas más recordadas.

En un cajón, el resto de sus creaciones biográficas aguarda fecha de estreno: *Bolívar y Miranda*, *Manuel Rodríguez* y *Diego de Almagro*, son algunos ejemplos. Esta última, como una conmemoración de los 460 años del paso del conquistador, será estrenada en diciembre por un grupo de la Universidad de Atacama. Seguramente vendrá a Santiago e incluso quieren llevarla a España.

Doy por vivido todo lo soñado (1987) y *Carta a Roque Dalton* (1990) fueron sus primeras novelas, ambas editadas en España por Plaza y Janés. Actualmente, prepara sigilosamente la edición en Chile por Editorial Loma de su tercera incursión en la narrativa. Adelanta que está dedicada a Salvador Allende, con quien trabajó estrechamente en favor de su candidatura, y que envuelve muchas épocas dentro de un idilio que ocurre durante un año. "Entonces, tiene cierta garra, al igual que todas mis obras", comenta con cierto orgullo.

Aplausos

Pero la memoria del espectáculo nacional no olvida y se niega a enterrar la candidez de *La Pérgola de la flores*. Persigue a su autora como una sombra o, más bien, como su hada madrina. Hugo Miller le decía: "Es tu obra más revolucionaria, porque la gente no se da cuenta de que aplaude en contra de sus propias ideas", recuerda entre sonrisas.

Y ella está de acuerdo. "En *La Pérgola* la gente dice que es una obra revolucionaria, pero no se dan cuenta y aplauden creyendo que es una comedia de salón. Realmente, aquí se va a notar más que es una obra en que también estoy a favor del trabajador", afirma.

Isidora Aguirre pertenece a una larga alcurnia de apellidos, muchos de ellos encerrados en los personajes de sus propias obras. "Doña Laura Larraín (la viuda de *La Pérgola*) es una tía mía. Simpática pero loca, igual que el personaje. Ella lo sabía y en los estrenos siempre estaba en primera fila".

En busca de autor: Carmela llegó a la ciudad

En los inicios de los teatros universitarios hubo ausencia de comedias musicales. El teatro de la Universidad de Chile ofreció La ópera de tres centavos, de Brecht—Weill, y la Universidad Católica preparó Esta señorita Trini, de Heiremans—Carmen Barros.

Pero La Pérgola de las flores, así como tuvo un dificultoso devenir en busca de autor, se constituyó en un prolongado éxito tanto nacional como internacional.

Según la revista Ecran (mayo 29 de 1960, citada por Mario Cánepa), el que primero lanzó la idea sobre un mercado de flores fue Domingo Tessier, quien propuso el tema a la joven escritora Isidora Aguirre y al afamado director musical Francisco Flores del Campo.

Este último recibió la sugerencia con entusiasmo, escribió las canciones y propuso que la historia se desarrollara en la Pérgola, que durante años engalanó la Alameda de las Delicias frente a la Iglesia San Francisco.

Pero Isidora Aguirre no se sintió inspirada, Sergio Vodanovic tampoco aceptó el compromiso, el tercer intento con Santiago del Campo no fructificó y Lucho Córdoba desistió ante la magnitud de la empresa.

Considerando el éxito de Esta señorita Trini, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica decidió el estreno de La Pérgola de las flores. Se le solicitó una corrección del texto a Santiago del Campo, pero estaba a las puertas de un viaje a Europa. La historia lo consideró el padre de La Pérgola, pues suya sería la iniciativa en que la muerte lo sorprendió. Pero lo cierto es que, finalmente, Isidora Aguirre aceptó el desafío.

El sábado 9 de abril de 1960, con las 350 butacas del Teatro Camilo Henríquez ocupadas, se dio inicio al esperado estreno bajo la dirección de Eugenio Guzmán, con arreglos musicales de Vicente Bianchi y con la escenografía de Bernardo Trumper.

Los documuentos dicen que el reparto original de 32 actores estuvo encabezado por: Charles Beecher, Ana María Vergara, Consuelo Zambrano, María Inés Silva, Elena Moreno, Maruja Cifuentes, Gabriela Montes, Mónica Araya, Mireya Kulczewsky, Justo Ugarte, Mario Montilles, Nelly Meruane, Héctor Noguera, Ana González, Silvia Piñeiro, Mireya Véliz, Fernando Colina, Alberto Rivera, Hernán Letelier, Violeta Vidaurre, Matilde Broders, Mario Hugo Sepúlveda, Anita Klesky, Chela Hidalgo y Carmen Barros, como la primera Carmela que llegó a la capital.

El resto es una historia repleta de éxitos, marcada por seis reposiciones e inmortalizada en la pantalla. La última versión teatral fue en 1988 y se presentó en el Teatro Caupolicán, tuvo a Marcela Medel y a Jaime Azócar en los papeles protagónicos, y sumó más de cien mil espectadores al casi millón de personas que han visto La Pérgola de las flores.